



Petróleo, planificación urbana y exclusión residencial en Comodoro Rivadavia¹

Santiago Bachiller²

Resumen

Fruto de un trabajo de campo de corte etnográfico sobre tomas de tierras y conformación de asentamientos informales en Comodoro Rivadavia (provincia de Chubut, Argentina), el propósito general del artículo consiste en examinar el vínculo entre desigualdad y petróleo. Tomando al espacio urbano como eje de análisis, el presente trabajo gira en torno a la exclusión residencial. Específicamente, en el texto se revisa el nexo entre desigualdad y petróleo en base a dos dimensiones: el déficit habitacional, y los modos desiguales de acceso al suelo urbano. Un objetivo secundario de este trabajo supone desentrañar el tipo de urbanismo resultante de un modo concreto de acumulación de capital basado en la producción de hidrocarburos. En tal sentido, el último encabezado se organiza en torno las inundaciones que azotaron a la ciudad en marzo-abril del 2017, pues entendemos que dicha "catástrofe natural" puso de manifiesto los efectos colaterales de un déficit histórico en materia de planificación urbana.

Palabras clave

desigualdad - petróleo - exclusión residencial - inundaciones - planificación urbana

Oil, urban planification and residencial exclusion in Comodoro Rivadavia

Abstract

As a result of ethnographic fieldwork on land takeovers and the establishment of informal settlements in Comodoro Rivadavia (Chubut province), the general purpose of the article is to examine the link between inequality and oil. As indicated by Barrionuevo and Peters (2016), in Comodoro oil shapes social relations and nature/society relations, generating strong inequalities. Likewise, Peters (2016) argues that the inflow of natural resources often ends up damaging the development of a country or a locality. Taking the urban space as the axis of analysis, the present work revolves around residential exclusion. Specifically, the text reviews the nexus between inequality and oil based on two dimensions: the housing deficit, and the unequal modes of access to urban land. A secondary objective of this work is to unravel the type of urbanism resulting from a specific mode of capital accumulation based in the production of hydrocarbons. In this sense, the last heading is organized around the floods that hit the city in March-April 2017, since we understand that this "natural catastrophe" revealed the collateral effects of a historical deficit in urban planning.

Keywords

inequality - oil - residential exclusion - floods - urban planning

¹ El contenido del presente trabajo fue presentado en el Taller Internacional Recursos naturales y desarrollo local: sostenibilidad, cohesión social y resiliencia, el cual se desarrolló en Comodoro Rivadavia entre el 3 y el 5 de octubre de 2017. A su vez, el artículo se inscribe en los proyectos de investigación radicados en la Universidad Nacional de la Patagonia Austral (UNPA) dirigidos por el Dr. Santiago Bachiller y financiados por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y por la UNPA.

² CONICET-UNGS-UNPA, santiago.bachiller@gmail.com

El presente artículo es resultado de un trabajo de campo sobre tomas de tierras y conformación de asentamientos en Comodoro Rivadavia (provincia de Chubut, Argentina). Dicha ciudad patagónica se encuentra sobredeterminada por la producción de hidrocarburos; como señalaron Barrionuevo y Peters (2016), el petróleo moldea los vínculos sociales y las relaciones naturaleza/sociedad, generando fuertes desigualdades. Tomando al espacio urbano como eje de análisis, el objetivo general del presente texto consiste en examinar el nexo entre desigualdad y petróleo.

Analizando los debates sobre la renta petrolera, Peters (2016) señala que tales discusiones asumieron una posición dual, alternando enfoques que calificaron a la presencia de hidrocarburos como una bendición, con otros que retrataron a la situación como una maldición. Por un lado, durante las etapas de *boom* petrolero, es decir cuando el precio internacional del barril del petróleo se dispara y la industria extractiva demanda mano de obra, la ciudad patagónica cuenta con las mejores estadísticas nacionales de empleo y de pobreza a nivel nacional. Por el otro, las crisis del sector impactan fuertemente en dichas cifras; asimismo, el modelo de acumulación monoprodutivo basado en el petróleo constantemente desencadena fuertes brechas salariales, eleva los precios de la canasta básica familiar, conlleva déficits de infraestructura y acceso a servicios urbanos, problemas de cohesión social, etc. Por consiguiente, diversos investigadores afirman que los países que poseen una abundancia de riqueza natural en petróleo también suelen ostentar un triste récord en cuanto a su incapacidad de proveer estándares de vida decentes para su población (Gledhill, 2008; Reyna y Behrends, 2011); de modo similar, Peters (2016) sostiene que la afluencia de recursos naturales frecuentemente termina perjudicando el desarrollo. Más aún: la maldición de la abundancia, frecuentemente vinculada por la literatura académica con la denominada “enfermedad holandesa”, condujo a cuestionar al desarrollo en tanto un término que en occidente ha sido sacralizado (Gudynas y Acosta, 2017). Reflexionando sobre un modelo de desarrollo basado en la extracción de hidrocarburos, el déficit particular que en este artículo interesa analizar se liga con la exclusión residencial y el crecimiento urbano.

A nivel metodológico, la investigación se estructuró en torno a un trabajo de campo de corte etnográfico que fue iniciado en el 2011, y que continúa desarrollándose en el presente. Con el propósito de develar las dificultades de acceso al suelo que padecen amplios conjuntos poblacionales de la ciudad, el estudio se basa en técnicas de investigación cualitativas como la observación participante; asimismo, cobraron gran relevancia las entrevistas semiestructuradas focalizadas en los empleados de distintas dependencias municipales (Catastro, Secretaría de Tierras, Secretaría de Hábitat, etc.), en los pobladores de diversos asentamientos, y en los empleados o dueños de empresas constructoras y/o inmobiliarias.

Con el propósito de indagar la dimensión territorial de la relación entre petróleo y desigualdad, el primer apartado supone un ejercicio de contextualización en el cual se presentan datos asociados con el impacto de la industria del petróleo en la ciudad chubutense. El segundo título implica, en cambio, desarrollar con un mayor nivel de profundidad el aspecto urbano. En tal sentido, se destacan los modos desiguales de acceso al suelo urbano, las dificultades que los sectores populares

padecen en esta materia, así como el déficit habitacional que históricamente afectó a la ciudad de Comodoro Rivadavia. Un propósito secundario del artículo reside en discutir el tipo de urbanismo resultante de un modo de acumulación de capital basado en el petróleo. En tal sentido, el último encabezado se organiza en torno a las trágicas consecuencias vinculadas con la falta de planificación urbanística propias de una ciudad petrolera, las cuales se pusieron de manifiesto ante una “catástrofe natural”. Las inundaciones de principios del 2017 pusieron en evidencia el colapso urbanístico de una ciudad cuya planificación tradicionalmente se limitó a la extracción y circulación de hidrocarburos. Finalmente, la conclusión representa un espacio de reflexión sobre los puntos principales que fueron tratados a lo largo del texto.

Desigualdad y petróleo en Comodoro Rivadavia

Según el último censo nacional, en el 2010 Comodoro Rivadavia poseía 177.038 habitantes; situada en el centro este de la Patagonia Argentina, dicha localidad representa el epicentro de la zona hidrocarburífera conocida como Golfo de San Jorge. Como veremos a lo largo del texto, la producción de petróleo sobredetermina la vida social local. La noción de “espacio de los flujos”, acuñada por Manuel Castells, nos permite analizar cómo la desigualdad social se expresa en el espacio urbano comodorense. En un contexto de intensificación del proceso de globalización, este concepto destaca la organización de la sociedad contemporánea en torno a una serie de redes de producción que, mediante las telecomunicaciones, conectan en una escala planetaria al capital, a las informaciones estratégicas, y a los miembros de una elite cosmopolita. Las ciudades serían nodos que se posicionan jerárquicamente al interior de una red específica de producción, mientras que cada nodo posee sus respectivos territorios subordinados (Castells, 2001). La red que aquí interesa destacar se encuentra determinada por la producción mundial de petróleo, e inscribe a Comodoro Rivadavia como uno de sus múltiples nodos.

Según uno de los principales periódicos locales, en el 2014 el Golfo de San Jorge aportó el 49% del petróleo nacional (El Patagónico, 27 de octubre de 2014). Consecuentemente, Comodoro Rivadavia percibe ingresos derivados de la extracción de hidrocarburos que cualquier otra ciudad del país envidiaría; siempre según dicho medio de comunicación, en el 2014 la municipalidad recibió 789,5 millones de pesos en concepto de regalías petroleras (El Patagónico, 29 de marzo de 2015). A su vez, esta producción de hidrocarburos supone la generación de una enorme riqueza que se traduce en tasas muy favorables de empleo y pobreza en comparación con otras localidades del país. Siguiendo los datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, observamos que a fines del 2011 la tasa de desempleo en el conglomerado Comodoro Rivadavia-Rada Tilly era del 2,9%, mientras que la de pobreza rondaba el 3% (datos disponibles en Bachiller, Baeza, et al, 2015). Pero el petróleo puede ser tanto una bendición como una maldición. Paradójicamente, y a pesar de estos indicadores, Svampa (2014) retrató a la localidad patagónica como la capital nacional de la trata de mujeres, la prostitución y el crimen, como una sociedad asolada por el narcotráfico, la violencia y las adicciones. Por otra parte, dichas cifras reflejaban un

contexto de expansión internacional de la actividad petrolera; por el contrario, el actual escenario de crisis internacional del sector, junto al estancamiento de la economía nacional, impactó negativamente en la localidad patagónica³; tal es así que, volviendo a la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC (2017), constatamos que en el primer semestre del 2017 la tasa de desempleo trepó al 5,3%, mientras que la pobreza escaló al 15,7% (en dicho período, la tasa de desempleo nacional se situaba en torno al 9,2%, y la de pobreza rondaba el 28,6%; estos datos pueden ser consultados en la tabla número 1 localizada en la sección anexos).

La brecha salarial ocupa un lugar fundamental en las desigualdades ligadas con un modelo de acumulación de capital monolítico basado en el petróleo. En el 2013, los salarios medios de las remuneraciones en el sector petrolero de Comodoro Rivadavia duplicaron el salario promedio del total de los sectores en la ciudad. Así, el 10% más rico de la población ocupada percibía un ingreso 30 veces superior al del 10% de los trabajadores más pobres (Usach y Freddo, 2014). Debido a los elevados salarios (aún en los puestos de menor jerarquía que no requieren un alto grado de formación), el ingreso en el mercado laboral del petróleo constituye la inserción de preferencia y de mayor prestigio social para la mayoría de los habitantes (Grimson y Baeza, 2011). No obstante, la capacidad de absorción de mano de obra de tal mercado es bastante limitada, con lo cual la enorme mayoría de la población no logra acceder al nivel adquisitivo propio de dicha industria extractiva⁴. Por otra parte, en una ciudad cuyos precios se encuentran moldeados por el mundo del petróleo, el costo de vida en la ciudad patagónica es uno de los más altos del país. A modo de ejemplo cabe mencionar que, en el 2013, una familia tipo de la provincia de Chubut precisaba 5.787,98 pesos para no ser pobre; en Comodoro, dicha canasta familiar (que no incluye los precios relacionados con la vivienda) se disparaba a los 9.330,85 pesos (datos disponibles en Bachiller, Baeza, et al, 2015). Estas diferencias afectan especialmente a quienes no gozan de un salario propio de la industria petrolera.

Como veremos en el próximo apartado, las desigualdades se intensifican en lo que respecta al acceso al suelo urbano y la vivienda.

La exclusión residencial en una ciudad petrolera

Un vector clásico a partir del cual se expresa la desigualdad consiste en las distintas vías de acceso al suelo urbano por parte de diferentes grupos sociales. Como sostuvimos en otro trabajo (Bachiller, Baeza, et al, 2015), en sus orígenes, a principios del siglo XX, la ciudad se expandió hacia la zona norte en función de la creación de campamentos empresariales (por lo general petroleros). Los beneficios de ingresar en dichas empresas/campamentos excedían el plano laboral pues, entre

³ En plena etapa de *boom* petrolero, a mediados del 2008 el barril de petróleo llegó a la cifra récord de los 133,9 dólares por barril. En agosto del 2017 el valor del mismo barril no superaba los 50 dólares (al respecto, consultar la tabla número 1 en la sección anexos).

⁴ El sector extractivo y sus servicios relacionados emplea en torno al 19% de los ocupados de la ciudad (dato disponible en Bachiller, Baeza, et al, 2015). A su vez, en este punto también es preciso señalar que la desigualdad se expresa en términos de género, ya que la industria petrolera contrata mayormente a hombres entre sus filas.

otras cuestiones, también suponían el acceso a una vivienda próxima al sitio de empleo. Hoy en día, el trabajo continúa siendo el principal eje articulador para la obtención de una vivienda; esto es así no sólo por el ingreso económico que el mismo supone, sino también porque la mayoría de los escasos planes oficiales de vivienda con los que cuenta la ciudad son destinados a determinados sindicatos. Así, para el 2017 el Instituto Provincial de la Vivienda (en adelante IPV) planificó la construcción de 381 viviendas en la ciudad; el 43% de las mismas serían destinadas a los sindicatos petroleros y de camioneros (Dupuy, 2017). Por consiguiente, en este punto es posible trazar una línea de continuidad con el pasado: quienes no cuentan con ciertos privilegios de pertenencia laboral ven seriamente obstaculizadas sus posibilidades de satisfacer sus demandas habitacionales.

En Comodoro existe una correlación histórica entre *booms* petroleros y expansión urbana (Bachiller, Baeza, et al, 2015): es decir, los momentos de mayor crecimiento urbano coincidieron con los incrementos del precio internacional del barril de petróleo y la consiguiente intensificación de la producción (al respecto, consultar las tablas número 1 y 3 localizadas en la sección anexos). En tales etapas, la ciudad atrae a miles de migrantes y los precios del suelo se disparan, motivo por el cual la mayoría de los “recién llegados”, así como muchas familias comodorenses, no logran acceder al suelo y a la vivienda por las vías reconocidas legalmente como válidas. Entonces, la toma de tierras y la autopromoción de la construcción de la vivienda se constituyen en los mecanismos predilectos para satisfacer mínimamente las necesidades habitacionales. Es lo que ocurrió a fines de la década de 1950’, cuando el gobierno de Frondizi (1958-1962) facilitó la explotación petrolera a empresas privadas. En tales años la ciudad vivió su primer *boom* petrolero, el cual se tradujo en la llegada masiva de migrantes procedentes del sur de Chile y del noroeste argentino, así como en la ocupación de las laderas de los cerros del sur y especialmente del oeste de la ciudad. No casualmente, el último crecimiento significativo de la ciudad coincidió con el último *boom* petrolero acaecido entre el 2005 y el 2010. Tampoco es casualidad que durante esos años la ocupación masiva de tierras haya vuelto a cobrar un lugar central en la expansión urbana.

En una ciudad que nació y se desarrolló en función de la producción de petróleo, la desigualdad histórica también se expresó al interior de las unidades territoriales. En los campamentos petroleros, la desigualdad urbana supuso reproducir en el espacio barrial las jerarquías laborales. Es decir, las empresas delimitaron claramente el espacio, alojando en las mejores zonas y viviendas al personal jerárquico, y relegando a los operarios a las áreas más desfavorables. Por otra parte, probablemente una particularidad de Comodoro respecto de otras ciudades consista en la fuerte diferenciación en cuanto al material y el estilo de construcción de las viviendas que se observan al interior de los asentamientos. En Comodoro este tipo de espacios no suelen ser homogéneos. Especialmente a medida en que transcurren los años, las viviendas tipo rancho suelen intercalarse con casas consolidadas características de las clases medias. Al respecto, vale la pena recordar la distinción entre desigualdades estructurales y dinámicas (Fitoussi y Rosanvallon, 1997). Las estructurales constituyen las formas más tradicionales de desigualdad, y se encuentran condicionadas por la jerarquía de los ingresos entre categorías sociales

(básicamente entre obreros y ejecutivos). En cambio, las nuevas formas de desigualdad son más dinámicas, suponen recalificaciones de diferencias dentro de categorías que anteriormente eran homogéneas, son diferencias intracategoriales. Estando muy vinculadas con accidentes en las trayectorias, refieren a cómo personas que provienen de un mismo sector social, que poseen cualificaciones idénticas, observan cómo se distancian socioeconómicamente en función del azar. El punto es que, en Comodoro, las desigualdades dinámicas se canalizan a partir del ingreso al mundo del petróleo. Los vecinos pueden haber asistido a una misma escuela, compartido los mismos espacios barriales y hasta poseer una trayectoria vital similar; sin embargo, muchos de quienes consiguieron empleos en el petróleo construyen viviendas fastuosas sin mudarse de barrio, generando fuertes contrastes al interior de una misma unidad territorial.

En las últimas décadas la ciudad vivió un crecimiento explosivo (ver tablas número 2 y 3 localizadas en la sección anexos). En el 2001 la superficie ocupada era de 3440 hectáreas, mientras que la población era de 135.632 personas. Luego del último *boom* petrolero, el censo nacional del 2010 determinó que la mancha urbana abarcaba 4461 hectáreas y que la población se situaba en 175.916 personas (Bachiller, Baeza et al, 2015). Con el fin del *boom* petrolero, y en un contexto de estancamiento económico, Comodoro siguió creciendo, aunque a un ritmo menos intenso. Periódicos de la región calculaban que, en el 2017, la superficie urbanizada abarcaba unas 5590 hectáreas, mientras que la población rondaba las 205.504 personas (Diario Jornada, 7 de diciembre de 2017). A modo de hipótesis, aquí se sostiene que la ciudad continúa expandiéndose incluso en períodos de recesión debido a que la presión por obtener un sitio donde residir no fue satisfecha en etapas previas de bonanza económica. Asimismo, si la expansión urbana en ciertas coyunturas se desliga del crecimiento poblacional, es debido a las lógicas de apropiación y de reinversión (en suelo) de la renta petrolera.

Del trabajo de campo realizado se desprende que el crecimiento urbano acaecido durante el último *boom* petrolero se produjo especialmente a partir de tres factores: el desarrollo urbano de Rada Tilly, la construcción de departamentos en el centro de la ciudad, y un feroz proceso de tomas masivas de tierras.

En los últimos 15 años, nuevas dinámicas de segregación se ensañaron con la espacialidad urbana local. En algunos casos, la segregación se manifestó en la proliferación de emprendimientos inmobiliarios bajo un formato de barrios cerrados; pero esta ha sido una excepción urbanística antes que una regla. De hecho, la principal modalidad de expansión y segregación se ligó con el aumento poblacional de Rada Tilly, municipio autónomo que se localiza a 12 kilómetros de distancia de Comodoro y que, en la práctica, funciona como un barrio residencial de la ciudad. Comparando los censos del 2001 y 2010, Comodoro incrementó su población en un 30,5%. En términos relativos, se trata de un porcentaje mayor al crecimiento del país y de la provincia (que fueron del 10,6% y del 23,2% respectivamente; es posible consultar estos datos en la tabla número 3 localizada en la sección anexos). Ahora bien, con un 45%, Rada Tilly ha sido la ciudad que más creció de la provincia de Chubut en esos 9 años de registro (datos disponibles en Bachiller, Baeza, et al, 2015). El punto a destacar es que en Rada Tilly no se han verificado ni tomas de tierras ni

construcciones mediante planes de viviendas por parte del Estado. Por el contrario, tal incremento poblacional desmedido en tan corto tiempo sólo refleja un intenso proceso de segregación socioresidencial, a partir del cual las clases con mayor capacidad adquisitiva de Comodoro (por lo general asociadas con el petróleo) se han trasladado a dicha villa balnearia. Las entrevistas realizadas a empresarios de la construcción y/o de inmobiliarias confirman que la capacidad de apropiación del excedente del *boom* petrolero es el factor que explica el crecimiento de Rada Tilly; en tal sentido, uno de tales empresarios recordaba que en tal localidad “hace 10 años un lote valía 10 mil dólares, hoy está en 150 mil dólares” (entrevista a MS, 1 de marzo de 2017); es decir, un mismo lote no edificado aumentó un 1500% en 10 años⁵.

En dichas entrevistas constatamos una plena coincidencia entre los empresarios en cuanto a las percepciones del territorio y la zonificación de sus prácticas. El acuerdo unánime sostiene que en la ciudad “hay pocos lugares buenos para construir” y todos apuntan a las mismas áreas: Rada Tilly, el centro, kilómetro 3, los barrios Roca y Pueyrredón; en contadas ocasiones se menciona algún que otro barrio como La Loma, Diadema, o el km8. Un antiguo presidente de la Cámara Inmobiliaria llegó a sostener que el mercado “está zonificado naturalmente”, lo cual debe traducirse en que en la Cámara no reciben consultas de quienes residen en barrios periféricos y que, a su vez, ellos nunca asesorarían a nadie para que se mudase a barrios que no sean Rada Tilly, el centro, el km3, Roca o Pueyrredón. Estos criterios de zonificación muestran hasta qué punto el mercado inmobiliario se encuentra condicionado por el mundo del petróleo: la zonificación implica que Rada Tilly y sus alrededores están destinados a petroleros, y que dichos empresarios mayoritariamente se despreocupan de los barrios populares (donde no residen petroleros).

En segunda instancia, la mayor parte de las nuevas construcciones se localizaron no sólo en Rada Tilly, sino también en el centro de la ciudad. En tal sentido, los empresarios del mundo inmobiliario coincidieron en que, por falta de suelo y por una cuestión de rentabilidad, en los últimos años el mercado se volcó a la construcción en altura. Lo que se construyó fueron básicamente departamentos pequeños, de 1 o 2 ambientes, ahorrando en la calidad de los materiales. Estas construcciones nuevas fueron financiadas por inversores locales; es decir, por comodorenses que apuntaron a una segunda o tercer vivienda para alquilarla a hombres solteros que llegan a la ciudad con un empleo en el petróleo. Otro dato significativo que surgió en las entrevistas es el siguiente: pese a la proliferación de las construcciones en el área céntrica, Comodoro posee una densificación baja. Ello es así por dos razones: en primer lugar, por la cantidad de departamentos vacíos (recordemos que son una segunda o tercer vivienda de un propietario que los construyó para alquilarlos); en segunda instancia, porque se trata de espacios pequeños, orientados a hombres que viven solos. Finalmente, los entrevistados nos explicaron que las mejores casas en alquiler y los departamentos más amplios, de tres o más ambientes, son destinados a quienes se dedican al petróleo y viven con sus

⁵ Buscando garantizar el anonimato de las personas, en el artículo las entrevistas realizadas son citadas mediante iniciales ficticias.

familias. Uno de los entrevistados remató esta idea sosteniendo que “quienes no están en el petróleo alquilan lo que queda” (entrevista a RF, 6 de junio de 2017).

En Comodoro los precios del mercado inmobiliario corren en sintonía con la renta petrolera, mientras que para la mayoría de la población los ingresos evolucionan a un ritmo mucho más lento (Usach y Freddo, 2014); por si fuera poco, los precios del suelo urbano se expresan en dólares, mientras que los salarios lo hacen en pesos. Un antiguo presidente de la Cámara Inmobiliaria local confirmaba la incidencia del mundo del petróleo en los precios de ventas de lotes y departamentos estableciendo que “Comodoro depende del tema del petróleo, es más caro porque esto se acostumbra a esos salarios” (Entrevista a PB, 23 de octubre de 2013). Así, el alquiler de un departamento de uno o dos ambientes en enero del 2015 oscilaba entre los 3000\$ y 8000\$, representando uno de los valores más alto del país. En la ciudad chubutense, los alquileres fluctúan en función del petróleo, y ello es así pues el 70% de las propiedades del mercado en alquiler son cooptadas por las operadoras petroleras de la zona (Bachiller, Baeza, et al, 2015).

En algunos casos, el presente del mercado inmobiliario ha sido caracterizado en términos de crisis, en otros como de estancamiento; más allá de los matices de dicho diagnóstico, en todas las entrevistas tal panorama negativo ha sido señalado como un rebote de lo que sucede en la industria de los hidrocarburos. En los relatos de estos empresarios se reconoce una vinculación intrínseca del mercado inmobiliario respecto del petróleo, la cual trasciende las coyunturas. De tal modo, la ciudad se construye de a ráfagas. Si en la actual etapa de crisis sólo se comercializan viviendas en función de su valor de uso, durante los *booms* petroleros hay una gran disponibilidad de líquido y predomina el valor de cambio de la vivienda. Más aún: algunos entrevistados afirmaron que durante los períodos de apogeo económico la presencia del petróleo “genera ilusiones”, desemboca en la posibilidad de “pedir cualquier cosa”; se trata de valores que difícilmente encuentren un comprador, pero que en todo caso elevan hasta tal punto las expectativas, que terminan incrementando los precios promedios de los inmuebles. Lo llamativo es que, según confirman los entrevistados, en muy raras ocasiones dichos precios retroceden durante los períodos de crisis y, cuando lo hacen, el repliegue siempre es muy marginal.

En tercer instancia, cabe resaltar que el fuerte crecimiento urbano de la última década, y las consiguientes dinámicas de segregación, no se explican como un resultado de la densificación de los barrios preexistentes y consolidados en la trama urbana, sino que han sido producto de una expansión hacia las periferias mediante las tomas masivas de tierras y la autopromoción en la construcción de las viviendas (Usach y Freddo, 2014; Bachiller, Baeza, et al, 2015). Como sostuvo un informante clave (cuaderno de campo, conversación con RP, 8 de junio de 2015), entre el 2005 y el 2010, y especialmente a fines del 2008 y principios del 2009, “hasta las macetas se tomaban en Comodoro”. Dicha proliferación de asentamientos guardó relación con un mercado del suelo que se orientó a las élites (por lo general vinculadas con el petróleo), sin preocuparse por construir viviendas en áreas periféricas de la ciudad; a ello debemos sumar el incremento de los precios del suelo resultado del *boom*

petrolero, así como la ineficacia estatal a la hora de resolver la emergencia habitacional.

Evidentemente, el Estado en sus distintos niveles (municipal, provincial y nacional) es un agente fundamental en la producción y reproducción de las desigualdades urbanas. En una ciudad donde la planificación urbana brilló por su ausencia, las desigualdades en la configuración de la ciudad se vinculan con un mercado constructor e inmobiliario que tradicionalmente se movió sin restricciones. Por un lado, la ausencia estatal se tradujo en la insuficiente cantidad de unidades habitacionales construidas. El mayor constructor de viviendas estatales en la ciudad es el IPV. Entre fines del 2011 y agosto del 2014, el IPV construyó, financió y entregó 422 viviendas en Comodoro Rivadavia (en Bachiller, Baeza, et al, 2015). Asimismo, y en parte como consecuencia de las inundaciones, de las 381 viviendas prometidas en el 2017, el IPV sólo entregó 5 residencias (Diario Jornada, 15 de octubre de 2017). En paralelo, a principios del 2013 existían más de 7.000 expedientes solicitando terrenos a la municipalidad local, y sólo unos 2.200 lotes disponibles (dato disponible en Bachiller, Baeza, et al, 2015). Según fuentes periodísticas del 2016 (El Patagónico, 28 de agosto de 2016), en la ciudad habría unas 3.000 ocupaciones de tierras⁶. De modo similar, el último registro nacional de asentamientos, realizado por la ONG Techo, plantea que en Comodoro existen 30 asentamientos en donde residen 2449 familias (Techo, 2017). A su vez, la Dirección Nacional de Planificación Estratégica Territorial calcula que en el 2017 en Comodoro unas 27.354 personas residían en barrios vulnerables, lo cual equivale al 13,81% de la población (Diario Jornada, 7 de diciembre de 2017). Teniendo en cuenta estas cifras, resulta evidente que la capacidad de intervención estatal es insignificante respecto de las dimensiones del problema habitacional.

“Desastres naturales”, petróleo y planificación urbana

Todas las personas entrevistadas, ya sea funcionarios municipales, empresarios de la construcción y/o de inmobiliarias, o pobladores de asentamientos, coincidieron en diagnosticar una histórica ausencia estatal en materia de planificación urbana. Para ser más preciso, habría que matizar estas afirmaciones señalando algunos ejemplos que van en sentido contrario. Como se sostuvo anteriormente, en la zona norte de la ciudad existió cierta planificación de los campamentos luego devenidos en barrios, aunque la misma siempre fue empresarial (ya sea de compañías privadas o estatales como YPF) antes que urbana. Por otra parte, probablemente la Gobernación Militar (1943-1955) haya sido la etapa donde el poder político impuso mayores condiciones a la industria petrolera (Carrizo, 2010). No obstante, la Gobernación Militar no se apartó de dos elementos recurrentes en la historia comodorense: las decisiones centrales se tomaban desde el gobierno nacional y, por sobre todas las cosas, la producción de petróleo fue el criterio dominante a

⁶ Cabe aclarar que esta cifra no contempla los asentamientos que, si bien recientemente consiguieron un reconocimiento estatal y fueron legalizados, continúan padeciendo todo tipo de carencias a nivel de infraestructura, servicios urbanos y/o conectividad con el resto de la ciudad.

partir del cual se articularon las políticas de turno. Es decir, la planificación que dicha Gobernación Militar impuso nunca giró en torno a una preocupación urbana, sino que respondió a motivos de geopolítica nacional. Finalmente, y aunque escasos, existen algunos antecedentes más recientes de intentos de ordenamiento territorial; un ejemplo al respecto es el Plan de Desarrollo Urbano Ambiental de 1999. No obstante, dichas experiencias siempre terminaron en letra muerta o resultaron obsoletas ante una realidad urbana muy dinámica, marcada por intensos crecimientos en breves lapsos de tiempo. Tal es así que, hasta la fecha, y pese a numerosos debates en el Consejo Deliberante, Comodoro continúa sin tener un Código de Planeamiento Urbano⁷.

Las dificultades por lograr cierta planificación urbana no se deben pura y exclusivamente a la falta de voluntad e incapacidad política para implementar dichos planes y/o programas, sino también a otros factores entre los cuales se destaca el siguiente: los tiempos del petróleo exceden la temporalidad local e incluso, en ocasiones, la temporalidad nacional. Las oscilaciones de los precios internacionales del barril de petróleo tienen un impacto directo en la ciudad, determinando un péndulo entre etapas de estancamiento y/o crisis, con otras rachas de *boom* petrolero marcadas por un crecimiento vertiginoso y acelerado que supera la capacidad de reacción estatal. En definitiva, en algunos contextos el nexo entre petróleo y planificación pudo haber apuntado a garantizar la rentabilidad empresarial, en otros tal vez a preservar las fuentes de empleo; en todo caso, el denominador común de esta historia ha sido priorizar la extracción y circulación de hidrocarburos a costa de un crecimiento urbano sustentable.

Ningún comodorense olvidará las lluvias torrenciales que comenzaron el miércoles 29 de marzo del 2017. Las inundaciones arrojaron una cifra de 92.000 damnificados (ADN Sur, 7 de abril de 2017); si nos guiamos por los datos poblacionales del 2010, dicha cifra supondría que el 51,9% de los residentes se vio directamente afectado por las tormentas. Por otra parte, el gobernador de la provincia de Chubut declaró que más de 2.000 viviendas quedaron destruidas lo cual, siempre tomando como válidas las estadísticas del último censo nacional, equivaldría al 4% de las edificaciones existentes (El Patagónico, 4 de abril de 2017). De igual modo, la infraestructura urbana quedó devastada ante el avance irrefrenable del lodo y la conformación de decenas de zanjas de varios metros de profundidad en pleno ejido urbano.

Durante meses la cotidianidad de la ciudad estuvo marcada por las conversaciones sobre “el desastre climático y la tragedia natural”. No obstante, por lo general, no hay tragedias ambientales que no sean socialmente producidas. Las tragedias podrían dividirse entre las previsibles y las imprevisibles; la que padeció Comodoro se inscribe dentro de la primer categoría. Es un dato “objetivo” que en sólo dos días llovió el equivalente al promedio de precipitaciones que la ciudad recibe en cuatro años. Así, es preciso reconocer que, en caso de haber tenido una

⁷ Liderados por los colegios de arquitectos e ingenieros, y luego de las inundaciones de principios del 2017, distintas organizaciones comenzaron a trabajar conjuntamente en pos de la creación de un Código de Planeamiento Urbano.

infraestructura urbana adecuada, la ciudad igualmente se hubiese inundado; sin embargo, el problema inherente a este tipo de argumentos es que ponen el acento en el clima, quitando responsabilidades ante lo sucedido a los gobiernos en particular, y a las intervenciones humanas en general. El diluvio no fue un castigo divino, sino una combinación explosiva entre inclemencias climáticas y negligencia, desidia e impericia humana, en donde el modelo de acumulación monoprodutivo basado en el petróleo ocupó un lugar destacado.

La experiencia traumática no fue el simple producto de unas lluvias intensas, sino de cómo las mismas impactaron en una ciudad que creció a un ritmo vertiginoso y sin planificación urbana. Como resultado de una ciudad que se expandió en buena medida a partir de campamentos petroleros que con el paso del tiempo devinieron en barrios, siguiendo una lógica de manchas urbanas desconectadas entre sí, hoy en día en vez de un modelo compacto de crecimiento urbano nos encontramos con un patrón de crecimiento fragmentado, disperso e insustentable. La tragedia que vivió la ciudad, con barrios aislados del sistema urbano, como se verificó durante las inundaciones en sitios como Laprida, Los Bretes o Caleta Córdova, tiene sus orígenes en dicho modelo de crecimiento, donde unas pocas rutas operan como los únicos vasos comunicante entre tales barrios y el resto de la ciudad.

Asimismo, buena parte de las nuevas urbanizaciones se localizan a muchos kilómetros de distancia del centro de la ciudad, y ello responde a diversos motivos. Por un lado, muchas de tales nuevas urbanizaciones son asentamientos informales que surgieron mediante tomas masivas de tierras. La municipalidad nunca reconoció la emergencia habitacional; más aún: en vez de anticiparse al problema, en las contadas ocasiones en que inició un proceso de reconocimiento y urbanización de dichos barrios, lo hizo de manera tardía, cuando el problema ya estaba instaurado. Por otra parte, los escasos planes de viviendas oficiales suelen localizarse en zonas periféricas. Ello es así debido a que la municipalidad no cuenta con la capacidad financiera para comprar tierra a los antiguos campos que quedaron dentro del ejido municipal; tampoco se observa una voluntad política de expropiar dichas tierras por motivos de emergencia socioresidencial al valor que realmente valen, es decir, a precio rural. En uno y otro caso, las consecuencias son las mismas: llevar servicios a sitios como Fracción 14 o al kilómetro 17 es un gasto excesivo para una municipalidad que, de esta manera, se priva de destinar recursos a infraestructura urbana y a problemas habitacionales. Las lluvias generaron zanjas que parecen trincheras de la Primera Guerra Mundial, destrozando un tejido de cañerías subterráneas que irracionalmente debe atravesar kilómetros de extensiones vacías hasta zonas alejadas y periféricas. El costo económico de reconstruir este tipo de infraestructura es sideral.

Ante la incapacidad estatal de brindar respuestas y la expulsión de un mercado inmobiliario que fija precios prohibitivos al suelo, muchos de quienes se ven impedidos de acceder a una vivienda digna se instalaron en las áreas abandonadas que poseen un menor valor económico; en una ciudad como Comodoro, dichas zonas suelen coincidir con las laderas de los cerros. El costo social y económico asociado con la desidia estatal respecto de estas áreas es enorme. El Estado no intervino controlando dichas autoconstrucciones; así, no menos de 16

viviendas fueron arrasadas por el lodo en el asentamiento localizado en el barrio Don Bosco (El Patagónico, 5 de abril de 2017). Es un milagro que con las copiosas lluvias no haya habido más casos de desprendimientos de cerros y viviendas.

Un grupo de geógrafos de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, coordinados por el Dr. José Paredes, explicó la magnitud del impacto de las últimas inundaciones apelando a factores como la arena volada ante un fuerte proceso de desertificación, la producción de sedimento por la construcción de la ciudad, y la cantidad de caminos que la actividad petrolera realizó en los cerros aledaños a la ciudad (El Patagónico, 21 de abril de 2017); en todos los casos, la industria petrolera y la urbanización desenfrenada son los grandes responsables de la tragedia. La ausencia de planificación estatal guarda relación con un Estado que se limita a promover al mercado: la extracción de hidrocarburos a cualquier costo (garantizando agua para la explotación, no así para el consumo local), o la expansión del mercado inmobiliario prácticamente sin regulaciones, son claros ejemplos al respecto. En tal sentido, el mercado constructor e inmobiliario tradicionalmente operó sin grandes controles estatales, lo cual derivó en la edificación en zonas de desplazamiento o acumulación de sedimentos, en áreas bajas e inundables; el barrio Laprida es un claro exponente de lo planteado (Romeo, 2017). De hecho, se calcula que unos 3.100 comodorenses residen dentro de tierras que poseen tales características (Diario Jornada, 7 de diciembre de 2017). Más aún: según el Dr. Paredes (en El Patagónico, 21 de abril de 2017), hasta hace unas décadas en los alrededores de la ciudad existían lagunas y unos 25 arroyos, de los cuales hoy en día sólo quedan 6; en su opinión, la principal causa del desastre “natural” se debió a los arroyos tapados producto de la modificación del terreno original por la acción humana, ya sea con relación a la industria petrolera o debido a la construcción no controlada de viviendas.

En definitiva, el crecimiento urbano desmedido experimentado tras el último *boom* petrolero, con un Estado cuyas regulaciones siempre beneficiaron la libre acción del mercado inmobiliario y que mostró incapaz de generar infraestructura y servicios urbanos para las nuevas dimensiones que adquirió la ciudad, son factores ineludibles a la hora de comprender los efectos devastadores de las precipitaciones recientes. Nuevamente, no se puede justificar lo sucedido alegando sorpresa ante la virulencia de la tormenta, pues hace mucho tiempo que distintos actores vienen denunciando el colapso de los servicios básicos frente a la expansión urbana descontrolada. El temporal puso en evidencia una acumulación histórica de impericias que se expresó en conectores cloacales que se mezclan con pluviales y se desbordan (inundando no sólo de lodo, sino también de excrementos arterias fundamentales como la avenida Chile), basurales clandestinos y residuos dispersos por toda la geografía local que terminaron taponando pluviales y forzando al agua a buscar otros cursos, etc.

En el nexo entre un modelo de acumulación monopolizado por la extracción de petróleo y un estilo específico de expansión urbana, no podemos dejar de lado la cuestión ambiental. Un aspecto especialmente problemático ligado a la producción de petróleo es la contaminación, hasta tal punto que Comodoro ha sido calificada como una de las ciudades con mayor pasivo ambiental del país (Svampa, 2014). Desde 1907, año en que se inició la producción de petróleo, se han realizado unas

39.000 perforaciones en la zona. En el presente, se calcula que unas 780.000 hectáreas de la Cuenca del Golfo San Jorge se encuentran directamente afectadas por la actividad petrolera. A su vez, dentro del ejido municipal de Comodoro, habría entre 2500 y 2800 pozos de petróleo abandonados (datos disponibles en Bachiller, Baeza, et al, 2015).

Las consecuencias para la salud ligadas con la presencia masiva y subterránea de pozos y ductos petroleros dentro del ejido urbano nunca fueron investigadas; se trata de una laguna fundamental que el ámbito académico local debería subsanar en el futuro próximo. No obstante, el ítem que aquí interesa profundizar es el vínculo entre contaminación y los modos diferenciales de acceso al espacio urbano para los sectores populares.

En primer lugar, tal conjunto de pozos de petróleo en uso o abandonados dentro del ejido urbano, más los oleoductos y gasoductos con sus respectivos perímetros de seguridad, restringen las áreas utilizables. Recordemos que las normativas municipales establecen que, en función de un criterio de seguridad, está prohibido edificar en un perímetro de 100 metros a la redonda de cada pozo de petróleo, lo cual limita mucho las posibilidades de encontrar tierra urbanizable. En tal sentido, la presidenta de la Cámara inmobiliaria señalaba que “la particularidad de la ciudad es que siempre faltó terreno, si bien es extenso, hay muchas zonas que no están en condiciones de ser loteadas por la explotación petrolera. Entonces hay barrios completos que no se pueden lotear, porque son pozos abandonados que no están remediados” (Entrevista a FJ, 6 de noviembre de 2016). De hecho, en las entrevistas a empresarios del mercado inmobiliario, hubo un consenso generalizado en cuanto a la falta de tierras disponibles para lotear; entonces, se señala a la topografía y a la presencia de pozos y ductos como un problema de difícil solución. De tal manera, el petróleo eleva los precios del suelo por varios motivos: a) porque compite exitosamente en el proceso de apropiación del suelo respecto del mercado inmobiliario; b) porque supone que un importante sector de la sociedad dispone de un salario muy superior al resto del conjunto poblacional; c) porque inhabilita tierras. Vale la pena añadir que la mayoría de los antiguos pozos petroleros se construyeron sobre las escasas planicies de la zona, donde era más sencilla su instalación, determinando que muchas de las áreas actualmente disponibles para ser urbanizadas sean laderas o quebradas, factor que dificulta la construcción y eleva sensiblemente los costos. Por consiguiente, nos encontramos frente a la siguiente aparente paradoja: la carencia de tierras urbanizables de propiedad fiscal en una provincia que posee una densidad poblacional bajísima (de 1,8 habitantes por kilómetro cuadrado). Vemos tierra disponible por todos lados, pero la misma no es urbanizable ya sea por razones topográficas, debido al pasivo ambiental, o por tratarse de áreas de titularidad privada.

Una característica de la mayoría de los asentamientos de Latinoamérica es que suelen crecer sobre las escasas tierras disponibles, sobre antiguos basurales, en zonas anegables, etc. Consecuentemente, la desigualdad también se materializa en la calidad del aire que respiran, el agua que beben y el suelo sobre el cual transcurren las vidas de los sectores populares. Sin embargo, esta máxima en Comodoro debe ser relativizada: como vimos anteriormente, la ciudad en su conjunto se expande sobre

unos 2800 antiguos pozos de petróleo. Por consiguiente, instituciones y numerosas residencias de barrios “históricos” de la ciudad han sido construidas sobre antiguos pozos. En tal sentido, nos vemos tentados de plantear que, si hay algo democrático e igualitario en esta ciudad, es la contaminación. Sin embargo, y pese a lo dicho, también en Comodoro la contaminación asume un aspecto diferencial clasista. Salvo contadas excepciones, en la localidad patagónica la contaminación que produce la actividad extractiva no es motivo de debate (al respecto, consultar en Baeza y Chanampa, 2016). Los comodorenses se oponen a la construcción de una central nuclear en la provincia por motivos ambientales, pero el petróleo se encuentra tan naturalizado en la historia urbana local que no suele ser pensado en términos de contaminación. Salvo contadas excepciones⁸, los escasos discursos que a lo largo del trabajo de campo mencionaron a la industria extractiva como un problema urbano, giraron en torno a un argumento expulsivo de los asentamientos. A modo de ejemplo, es posible citar las conversaciones con dirigentes de la Unión Vecinal del barrio Standar Norte quienes, alegando principios ambientales, remarcaron la peligrosidad inherente a residir sobre ductos y/o dentro del radio de seguridad de un pozo de petróleo. En sus relatos en pos de la erradicación del asentamiento localizado dentro de su jurisdicción, dichos dirigentes omiten que la escuela y el hospital de la zona también se ubican bajo el área de influencia de distintos pozos y ductos; de modo similar, silencian los planes de YPF encaminados a la recuperación y la perforación de nuevos pozos en barrios como Bella Vista o Restinga Alí (Observatorio Petrolero Sur, 11 de agosto de 2015). Tal como sostiene Carman (2011), en estas ocasiones lo ambiental es una estrategia discursiva esbozada por quienes se piensan a sí mismos como los “verdaderos vecinos” (quienes tienen una mayor antigüedad residiendo en el barrio y/o quienes acceden al suelo urbano mediante las formas oficialmente reconocidas como válidas, es decir, como propietarios o inquilinos), en pos de la expulsión de quienes son considerados como “intrusos”. En definitiva, en las pocas ocasiones en que la extracción de petróleo fue mínimamente problematizada a lo largo del trabajo de campo, el conflicto no fue asumido como un problema general de la ciudad, sino como una particularidad de las tomas de tierras que ameritaba la erradicación del asentamiento.

Evitando repetir el error de interpretar la presencia de petróleo en términos dualísticos, como una bendición o como una maldición, en este artículo se reconocieron aspectos positivos propios de dicha actividad productiva (la generación de empleo y riquezas, las regalías fiscales, etc.), así como negativos. No obstante, a diferencia de otras localidades petroleras, el nacimiento de Comodoro se encuentra indefectiblemente ligado con la extracción de hidrocarburos; su historia corre en paralelo al petróleo. Para el sentido común local, el petróleo es una “bendición” (Baeza y Chanampa, 2016). Por consiguiente, la naturalización de su presencia en un imaginario que lo exalta como fuente de riquezas, conlleva una enorme dificultad

⁸ Las excepciones a las que se hace referencia fueron protagonizadas por algunos líderes del asentamiento localizado en el barrio Standar Norte. Siendo residentes de un asentamiento que la municipalidad se niega a regularizar debido a la presencia de ductos y pozos de petróleo, dichos líderes representan casos aislados en donde fue posible vincular críticamente a la producción de hidrocarburos con el desarrollo urbano.

para reconocer aspectos negativos de la sociedad que no podrán ser modificados sin cuestionar previamente el modelo de acumulación de capital específico de la región. El desarrollo urbano es quizá el mejor ejemplo de los efectos colaterales no deseados de dicho modelo de acumulación de capital monolítico, basado pura y exclusivamente en la producción de petróleo.

A modo de conclusión

Tomando al espacio urbano como variable clave de análisis, el objetivo del presente trabajo consistió en analizar el vínculo entre desigualdad y petróleo. Entendiendo a Comodoro como un simple nodo de una red mundial de producción de hidrocarburos, el texto giró en torno a dimensiones como el déficit habitacional, los modos desiguales de acceso al suelo y el modelo urbano propio de una ciudad organizada en torno a la extracción de petróleo.

En el texto se argumenta que la espacialidad urbana local históricamente se vio fuertemente afectada por los vaivenes de la producción petrolera, factor que generó grandes desigualdades y contrastes territoriales. A modo de ejemplo, podemos recordar nuevamente las brechas a nivel de servicios e infraestructura urbana que distanciaron a los barrios de la zona norte (que surgieron como campamentos petroleros) respecto de otras unidades territoriales; se consideró cómo las jerarquías laborales se replicaron al interior de dichos campamentos devenidos en barrios; así como se analizó la emergencia de nuevas desigualdades “dinámicas” al interior de los asentamientos, las cuales son resultado del acceso diferencial al mundo del petróleo. Asimismo, tras examinar los períodos de mayor expansión territorial, queda en claro que la espacialidad urbana tradicionalmente respondió a las fluctuaciones del mercado de los hidrocarburos: no casualmente, dichas etapas de fuerte crecimiento coincidieron con los *booms* petroleros. De hecho, el último *boom* petrolero de mediados de la década del 2000 implicó un fuerte desarrollo urbano basado en tres ejes: la intensa expansión de Rada Tilly y del centro de Comodoro gracias al incremento y a la apropiación por parte de ciertos grupos locales del excedente de la renta petrolera, así como la impactante proliferación de asentamientos informales que alojaron a una masa poblacional expulsada del mercado formal inmobiliario y que fue desatendida por parte del Estado.

Los funcionarios municipales, empresarios de la construcción o del mercado inmobiliario, así como los residentes de asentamientos que fueron entrevistados, coinciden en que un denominador común en la historia comodorense es la falta de planificación urbana. Para ser más precisos, habría que aclarar nuevamente que Comodoro tuvo cierta planificación, pero que la misma fue eminentemente empresarial (cuestión especialmente evidente en el norte de la ciudad, donde proliferaron las empresas/campamentos luego devenidos en barrios), no así urbana. Por un lado, el petróleo genera un crecimiento intermitente donde, en muy poco tiempo y a un ritmo vertiginoso, a la ciudad llega un enorme contingente poblacional que precisa de viviendas. En dichos períodos de *boom* petrolero, ante el “llamado del petróleo”, la “cuestión demográfica” desborda la capacidad de respuesta estatal. Por otro lado, en esta ciudad patagónica lo urbano nunca fue prioridad; por el contrario,

los criterios de planificación predominantes siempre se limitaron a la extracción y circulación de petróleo, así como al negocio del sector privado en la construcción de nuevos barrios para las élites locales.

En el texto se sostuvo que la tragedia que vivió la ciudad con las inundaciones del 2017 es fruto de un modelo de desarrollo monolítico, determinado por la industria petrolera, desligado de cualquier forma de planificación urbana. Antiguos campamentos petroleros, devenidos hoy en día en barrios, quedaron desconectados del conjunto urbano; algo similar ocurrió con las nuevas urbanizaciones localizadas en áreas periféricas que nacieron mediante tomas de tierras, o incluso debido a planes oficiales de viviendas. Los efectos devastadores del temporal sólo pueden explicarse en función de una combinación explosiva entre la actividad petrolera y la urbanización desenfrenada; en ambos casos, el elemento a resaltar es la falta de regulación y planificación estatal en materia urbanística.

Intentando no reincidir en los diagnósticos que interpretaron a la renta petrolera en términos dualísticos, como una bendición o como una maldición, en el presente texto se plantearon aspectos positivos (como la generación de regalías fiscales o las tasas de empleo y pobreza) así como otros negativos (la exclusión residencial fue la dimensión privilegiada a lo largo del trabajo). Pero lo cierto es que Comodoro posee una particularidad que la distingue de otras ciudades petroleras: desde sus orígenes, y a lo largo de toda su historia, se identificó con la extracción de hidrocarburos. El proceso de conformación de la identidad local guardó una vinculación estrecha con dicha industria. Por consiguiente, para el sentido común local el petróleo es una “bendición” (Baeza y Chanampa, 2016); y una bendición es, por definición, un tabú incuestionable. En definitiva, en el imaginario local, la naturalización del petróleo como fuente de bienestar y abundancia representa un obstáculo que impide establecer conexiones como las planteadas en este artículo, en función de las cuales una tragedia aparentemente natural se relaciona con el modo en que históricamente operó la industria de los hidrocarburos en la zona.

En una región que produce riquezas extraordinarias, la inexistencia de infraestructura urbana para soportar las inclemencias climáticas, por más feroz que las tormentas hayan sido, resulta injustificable. La morfología y funcionalidad de la ciudad no pueden continuar siendo predeterminadas por una imposición acrítica que define a Comodoro como una simple localización productora de petróleo. Por el contrario, se torna preciso regular y controlar con mayor fuerza a las empresas que se benefician de la extracción de hidrocarburos para que asuman sus responsabilidades en cuestiones vinculadas con cuestiones como lo ambiental. Por otra parte, se trata también de discutir qué se va a hacer, cómo se va a utilizar la renta que produce el petróleo (Peters, 2016), de manera que las riquezas generadas se vuelquen a un desarrollo urbano sustentable así como a mitigar las desigualdades que dicha actividad productiva genera.

La nacionalización de YPF podría haber sido un punto de inflexión a favor de un nuevo criterio de planificación estatal que no se limite a lograr una mayor productividad, sino que también se preocupe por saldar deudas históricas en materia de pasivo ambiental, fragmentación urbana y cohesión social. Lamentablemente, la historia reciente y el presente de YPF parecen marchar en sentido contrario. En buena

medida depende de la sociedad comodoreña que estas tendencias históricas se reviertan, se consoliden, o incluso se fortalezcan.

Bibliografía

- ADN Sur (2017), "Estiman que hay 92 mil damnificados", [En línea]. <http://www.adnsur.com.ar/2017/04/estiman-92-mil-damnificados/> Consulta: 7 de abril de 2017.
- Bachiller, S.; Baeza, B. et al. (2015), "Hay una ciudad informal... o la atendés o no la atendés. Revisando el papel que tuvieron las ocupaciones de tierras en la conformación del entramado urbano comodoreño", en: Bachiller, S. (Ed.), *Toma de tierras y dificultades de acceso al suelo urbano en la Patagonia central*, Buenos Aires, Miño y Dávila y UNPAEDITA, 69-124.
- Baeza, B. y Chanampa, M. (2016), "La naturalización de las problemáticas medioambientales en torno a la explotación petrolera en Comodoro Rivadavia", *Identidades*, Dossier 3, 6 (Septiembre), 7-31.
- Barrionuevo, N. y Peters, S. (2016), "Petróleo, trabajo y sociedad en la Patagonia Argentina", *Identidades*, Dossier 3, 6 (Septiembre), 1-7.
- Reyna, S. P. y Behrends, A. (2011), "The crazy curse and crude domination. Towards an Anthropology of Oil", en: Behrends, A.; Reyna, S. et al. (Ed.), *Crude domination: An anthropology of Oil*, New York, Berghahn, 3-29.
- Carrizo, G. (2010), *Sindicatos libres, Judas del proletariado argentino. Populismo y sindicalismo en Comodoro Rivadavia durante el primer peronismo*. Tesis doctoral en Estudios Sociales de América Latina, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.
- Carman, M. (2011), *Las trampas de la naturaleza. Medio ambiente y segregación en Buenos Aires*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Castells, M. (2001), "El espacio de los flujos", en: Susser, I. (Ed.), *La sociología urbana de Manuel Castells*, Madrid, Alianza, 399-459.
- Dupuy, L. (2017), "El IPV expropiará tierras en Comodoro Rivadavia", *Cholila Online*, [En línea]. <http://www.cholilaonline.com/2017/02/el-ipv-expropiara-tierras-en-cro.html> Consulta: 15 de febrero de 2017.
- Diario Jornada (2017), "Este año se entregaron 423 casas con el IPV y Trelew fue la más beneficiada", [En línea]. <http://argentinamunicipal.com.ar/argentina/?p=57957> Consulta: 15 de octubre de 2017.
- Diario Jornada (2017), "La superficie de Comodoro creció entre 2001 y 2017 un 62,5% y la población un 51,5%", [En línea]. <http://www.diariojornada.com.ar/197780/provincia/la-superficie-de-comodoro-rivadavia-crecio-entre-el-2001-y-el-2017-un-6250-y-la-poblacion-en-un-515/> Consulta: 7 de diciembre de 2017.
- El Patagónico (2017), "El respeto de los arroyos y cauces son fundamentales para la reconstrucción", [En línea]. <https://www.elpatagonico.com/el-respeto-los-arroyos-y-cauces-son-fundamentales-la-reconstruccion-n1547526> Consulta: 21 de abril de 2017.

- El Patagónico (2017), "En el barrio Don Bosco desaparecieron 16 casas", [En línea]. <https://www.elpatagonico.com/en-el-barrio-don-bosco-desaparecieron-16-casas-n1544909> Consulta: 5 de abril de 2017.
- El Patagónico (2017), "Das Neves: nunca vi algo así, un destrozado terrible", [En línea]. <https://www.elpatagonico.com/das-neves-nunca-vi-algo-asi-un-destrozado-terrible-n1544721> Consulta: 4 de abril de 2017.
- El Patagónico (2015), "El porcentaje de reparto bajó para la mayoría de los municipios pero reciben más dinero", [En línea]. <http://www.elpatagonico.net/nota/275321/> Consulta: 29 de marzo de 2015.
- El Patagónico (2014), "En nueve años sólo hallan siete reservorios petroleros", [En línea]. <http://www.elpatagonico.net/nota/259592-en-nueve-anos-solo-hallan-siete-reservorios-petroleros/> Consulta: 27 de octubre de 2014.
- Fitoussi, J. P. y Rosanvallon, P. (1997), *La nueva era de las desigualdades*, Buenos Aires, Manantial.
- Gledhill, J. (2008), "The people's oil: Nationalism, Globalization, and the possibility of another country in Brazil, Mexico, and Venezuela", *Focaal, European Journal of Anthropology*, 52, 57-74.
- Grimson, A. y Baeza, B. (2011). "Desajustes entre nivel de renda e hierarquias simbólicas em Comodoro Rivadavia: sobre as legitimidades da desigualdade social", *Revista Maná: Estudos de Antropología Social*, 17 (2), 336-363.
- Gudynas, E. y Acosta, A. (2017) "El buen vivir más allá del desarrollo", [En línea]. http://www.dhl.hegoa.ehu.es/ficheros/0000/0709/4.El_buen_vivir_mas_alla_del_desarrollo.pdf Consulta: 1 de junio de 2018.
- INDEC (2017) "Encuesta permanente de hogares". [En línea]. <https://www.indec.gob.ar/bases-de-datos.asp> Consulta: 1 de junio de 2018.
- Observatorio Petrolero Sur (2015), "Vecinos de Comodoro presentan amparo judicial contra YPF", [En línea]. <http://www.opsur.org.ar/blog/2015/08/11/vecinos-de-comodoro-presentan-amparo-judicial-contraypf/> Consulta: 11 de agosto de 2015.
- Peters, S. (2016), "Petróleo, política y sociedad en Chubut: reflexiones teórico-conceptuales en torno al rentismo", *Identidades*, Dossier 3, 6 (Septiembre), 144-164.
- Romeo, G. D. (2017), "La configuración espacial de la urbanización como componente de construcción de un escenario de riesgo en barrio Laprida. Comodoro Rivadavia (Chubut)", en: Sagua, M.; Calderón, G. et al. (Comp.), *Primeras Jornadas de Hábitat y Ambiente: sustentabilidad territorial y urbana: indicadores de gestión ambiental*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 39-45.
- Svampa, M. (2014), "Comodoro Rivadavia, un modelo de maldesarrollo", [En línea]. <http://www.inventario22.com.ar/textocomp.asp?id=68454#textocompleto> Consulta: 11 de febrero de 2014.
- Techo (2017), "Relevamiento de asentamientos informales Techo 2016", [En línea]. <http://relevamiento.techo.org.ar/index.html?latlng=-45.835736457576026,-67.46910095214845&z=11&l=mapa&f=2&y=r2016&chart=0&table=1&details=0>

[&detailsTab=0&nid=&type=bG9jYWxpZGFk&lc=Q29tb2Rvcn8gUml2YWRh
dmlh&dp=RXNjYWxhbnRl&pr=Q2h1YnV0](#) Consulta: 10 de febrero de 2018.

Usach, N. y Freddo, B. (2014), "Crecimiento de una ciudad dispersa: análisis y reflexiones del caso de la ciudad de Comodoro Rivadavia", en: IX Jornadas Patagónicas de Geografía, Universidad Nacional Patagonia Austral, Santa Cruz, Argentina, 12 al 15 de marzo.